

SOCIABILIDAD Y AMISTAD LOS DESAFÍOS DE UNA RELACION INTERDISCIPLINARIA

PRESENTACIÓN

SANDRA FERNÁNDEZ
(CONICET-ISHIR/UNR-FHUMYAR)

El concepto sociabilidad y en especial sus alcances explicativos para variadas formas de interrelación social, ha permitido en estos últimos treinta años profundizar investigación e introducir nuevos tópicos de análisis. Acuñado por Maurice Agulhon hace casi cincuenta años, tal concepto ha permitido complejizar las formas en que comprendemos el sentido de lo social desde nuestro campo. La polisemia del término hizo posible una amplitud temática que ha recorrido distintas periodizaciones y contextos. Han podido ser interpeladas por esta categoría desde las sociedades antiguas hasta los distintos espacios de la sociabilidad barrial o política contemporánea. Sin embargo en muchos casos se abusó de su aplicación, trivializando sus alcances teórico-metodológicos, y en otros se la sumió a un sentido común brutal que la postergó analíticamente, opacando su riqueza para emprender el estudio los grupos dominantes pero también de las mujeres, los obreros, militantes, resistentes... en registros espaciales y temporales diferentes.

En tanto noción de origen histórico –categoría normativa empleada por actores del pasado–, su utilización en el siglo XX, se concentraría en su condición de categoría teórica¹; y por ello pasaría a ser una de las herramientas fundamentales para comprender e interpretar la representatividad de los vínculos relacionales entre los sujetos. Capaz de revelar prácticas y nudos problemáticos en el campo historiográfico pero también sociológico, antropológico, pedagógico, sin dudas es uno de esos conceptos mestizos que transita e interpenetra cada uno de los campos de las Ciencias Sociales. Fue el propio Maurice Agulhon², quien

¹ Javier Navarro, "Sociabilidad e historiografía: trayectoria, perspectiva y retos", en *Saitabi*, N° 56, Universidad de Valencia, Valencia, 2006, p. 100; Jordi Canal. "Maurice Agulhon: historia y compromiso republicano" en *Historia Social*, N° 29, UNED, Valencia, 1997, pp.47/72.

² Maurice Agulhon. *Historia Vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea*, México, Instituto Mora, 1994; y Maurice Agulhon. *El Círculo Burgués. La sociabilidad en Francia*

expondría, enfatizando en la naturaleza sociocultural del término, que los análisis que tienen como eje la sociabilidad no deben ser privados de una lectura interdisciplinaria.

Hace unos años junto con Paula Caldo³ elaboramos un pequeño estado de la cuestión sobre este tópico analítico. Allí decíamos que si bien Agulhon es una referencia insoslayable, el uso del concepto por el acuñado lo había superado largamente. Jordi Canal⁴ muy bien marca que su uso buscó ordenar interpretaciones muy variadas que iban desde las expresiones de una sociabilidad institucionalizada, en muchos casos instrumentada por el Estado liberal, hasta las formas prerrevolucionarias de vinculación social, insertándose en el universo historiográfico: la sociabilidad había llegado para quedarse.

En el año 1966 apareció la primera edición de *La sociabilité méridionale*, el primero de los libros de Agulhon dedicado al tratamiento de la sociabilidad. Así, hace casi cincuenta años el historiador francés marcaba un primer hito no sólo alrededor de la conceptualización del término, sino también en torno de su aplicación en la investigación histórica. En ese tiempo el estudio de la sociabilidad francesa tenía un foco prioritario: el período de transición del Antiguo Régimen a la sociedad burguesa. Pero el propio Agulhon y varios de sus continuadores hicieron trascender este recorte, aplicando metodológicamente tal categoría en otros tiempos y espacios, y extendiendo el análisis hacia otros sujetos sociales como obreros y campesinos. Agulhon indicó un atajo conceptual innovador por donde acceder y enriquecer con nuevas luces tanto la historia social como la política. Así, a medida que pasaba el tiempo y su producción crecía no se privó de poner en diálogo el plano teórico con el empírico para reforzar y reconfigurar su conceptualización originaria⁵.

Desde Agulhon, la sociabilidad refiere a los sistemas de relaciones cuya naturaleza, nivel de sujeción de los miembros, número de integrantes, estabilidad, no se hallan estrictamente pautadas, pero que a su vez provocan, gestan sentimientos de pertenencia-solidaridad. Así, el concepto se iba a distinguir por la amplitud y la ambigüedad haciendo coincidir en él, tanto las experiencias de sociabilidad recreadas en asociaciones formales –con estatutos, comisiones directivas, locales fijos de reunión, etc. – como así también situaciones de agrupamiento informal como los cafés, las tabernas, los paseos públicos, etc. Las

1810-1848, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009.

³ Paula Caldo y Sandra Fernández “Sobre el sentido de lo social” en *Ciudad Oblicua. Aproximaciones a temas e intérpretes de la entreguerra rosarina*, Rosario, La quinta pata & camino ediciones, 2008, pp. 145/152.

⁴ Jordi Canal. “Maurice Agulhon: historia y compromiso republicano” en *Historia Social*, N° 29, UNED, Valencia, 1997, pp.47/72.

⁵ Paula Caldo y Sandra Fernández “Sobre el sentido de lo social” en *Ciudad Oblicua. Aproximaciones a temas e intérpretes de la entreguerra rosarina*, Rosario, La quinta pata & camino ediciones, 2008, pp. 145/152.

críticas que este concepto fue cosechando sirvieron para que su autor lo reformulara y remitiera exclusivamente a las *asociaciones* como: “formes de sociabilicé spécifiques”⁶.

Tales aproximaciones e incluso redefiniciones de Agulhon quedarían reflejadas en *Historia Vagabunda*, publicado por primera vez en 1988 y traducido al español en 1994. Allí Agulhon insistiría en el estudio de las formas de *sociabilidad* de los obreros; su trabajo empírico lo lleva a redoblar su apuesta teórica y a aventurar una transformación en su definición. Entonces dirá: “El tema de estudio propuesto es la sociabilidad, entendida como la aptitud de vivir en grupos y consolidar los grupos mediante la constitución de asociaciones voluntarias”⁷.

Siete años después de haber explicado que la sociabilidad refería a un *sistema de relaciones*, ahora lo hacía entendiéndola como una *aptitud humana* que provoca la asociación voluntaria. Sin dudas, no es igual estudiar la sociabilidad como un sistema de relaciones que como una aptitud de vivir en grupos. Mientras que, en el primer caso, la estructura prevalece, en el segundo lo hacen los sujetos colectivos. Entonces, las preguntas y las fuentes donde pensar la problemática son redefinidas ampliando el arco temas posibles de abordar y haciendo énfasis en relaciones sociales más difíciles de rastrear en las fuentes. Así entonces sí para estudiar la sociabilidad burguesa se disponía de un cúmulo importante de fuentes, no ocurría lo mismo para introducirnos en el mundo de los sectores subalternos. Entender a las *sociabilidades* en plural, no es sólo una consecuencia de las diferentes prácticas y los diversos actores sociales que la movilizan, sino de una división más sutil que el mismo Agulhon reconoce: se trata del difuso límite entre la *sociabilidad formal* y la *informal*.

Con esta división subyacente, los estudios en torno de la sociabilidad adquieren marcos de referencia cambiantes y en especial estrategias más complejas para el análisis de fuentes. Las relaciones sociales son difíciles de rastrear en los corpus documentales y exigen entrenamiento y oficio para encuadrar metodológicamente su sistematización, por ello si alguna de sus manifestaciones permite un abordaje más simple en términos de recopilación e investigación de base, por ejemplo asociaciones y reuniones formalizadas; otras presentan desafíos considerables. Entre estas últimas las formas que adquiere la amistad son un reto, no sólo por la atención que debe dedicársele a su tratamiento; sino porque además introduce a los investigadores en el largo debate alrededor de su conceptualización.

Ahora bien ¿la amistad nos permite comprender mejor las formas de sociabilidad en la organización social de los sujetos”? ¿Tal categoría nos

⁶Javier Navarro, “Sociabilidad e historiografía: trayectoria, perspectiva y retos”, en *Saitabi*, N° 56, Universidad de Valencia, Valencia, 2006, p. 104

⁷Maurice Agulhon. *Historia Vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea*, México, Instituto Mora, 1994, p. 55.

proporciona un andamiaje para entender las características de proximidad y empatía que se dan en la trama social?

La contemplación de la amistad como una figura relacional central en la investigación en el campo de la Historia se presenta como audaz, pero no es nueva. Tempranamente al área de los estudios clásicos ha dedicado mucha atención al examen de textos que desde Aristóteles en adelante han tomado a la amistad como núcleo conceptual. Su definición y sus alcances han generado una tradición muy importante que recorre los estudios dedicados tanto a sociedades precapitalistas como plenamente capitalistas.

Ardua en su tratamiento, es necesario de manera constante contextualizar su dimensión porque si la idea clásica de la amistad del mundo antiguo se sitúa como un espacio de interacción de hombres (varones) puros y cultos, otros son los alcances en marcos históricos más cercanos a nuestra contemporaneidad.

En efecto, Aristóteles⁸ habla de ella al final de su tratado sobre las virtudes morales y antes del discurso sobre el sumo bien. Desde este ángulo la amistad se situaba en la frontera de los vínculos políticos y los personales. Para Luigi Pizzolato⁹ no se la separaba tanto de las relaciones políticas como para verla relegada a la privacidad característica de los sentimientos; pero tampoco, por más privilegiada que se viera en el mundo antiguo, se la consideraba un hecho exclusivamente racional, hasta el punto de identificarla con las ideologías o los vínculos institucionales. Para este autor la amistad en la Antigüedad se consideraba incluso el fin de la actuación política misma, representando poco menos que la forma más alta de concordia cívica y de justicia: aún con todos los inconvenientes de personalizar el ámbito político.

Analista como pocos de la problemática de la amistad en el mundo antiguo, Pizzolato nos presenta un recorrido muy amplio de autores y abordajes; en el, especialmente se detiene en una definición positiva del verdadero amigo emanada fundamentalmente desde Aristóteles en adelante: según una expresión convertida en estereotipo: es "otro uno mismo" (*héteros autos*), un ser exterior a sí con el que se tiene las relaciones que uno tiene consigo *cuando se es feliz*.

Según Francis Wolff en la gran ética atribuida a Aristóteles se puede leer: "Así como, cuando queremos ver nuestro rostro, lo hacemos mirándonos en un espejo, también cuando queremos conocernos a nosotros mismos lo hacemos mirándonos en un amigo. El amigo, en efecto, según nuestra expresión, es otro nosotros. Por lo que si... el hombre que se basta a sí mismo necesita de la amistad para conocerse a sí mismo". El

⁸ Aristóteles, *Ética Nicomáquea [Libro VIII, Libro IX]. Ética Eudemia [Libro VI]*. Traducción Julio Pallí Bonet, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1988.

⁹ Luigi Pizzolato. *La idea de la amistad*, Barcelona, Ed. Muchnik, 1996 p. 9.

amigo no es por tanto cualquier otro, sino sería un obstáculo a la libertad –a la autarquía- del hombre feliz impuesto por Aristóteles. Tampoco es el amigo uno mismo, pues en tal caso no podría servir de punto externo de apoyo a la conciencia de la dicha¹⁰.

Intensamente trabajada por la sociología francesa, el abordaje sobre la amistad ha sido influenciado por las argumentaciones de Durkheim en su clásico texto *La división del trabajo social*¹¹ pero también por toda una batería de interpretación antropológica que en especial ven los aportes alrededor del análisis antropológico de la figura del don y contradon realizada por Marcel Mauss¹² como sustanciales para poder comprender la intrincada red de intereses e intercambios materiales y simbólicos abiertos por la amistad.

Señala Bruno Karsenti¹³ que *La división del trabajo social*, no hace más que retomar la cuestión filosófica clásica de la amistad, elevándola a la categoría de problema sociológico crucial. La contradicción se desvanece en cuanto se intenta definir el concepto de amistad en función de la relación variable entre la personalidad individual y la colectividad, y refiriéndose por tanto directamente a las transformaciones de la solidaridad social. Asimismo, al considerar a la amistad como fenómeno propiamente social, parece indispensable realizar esa especie de salto cualitativo: desprenderse del plano mismo de lo social, y ver a la amistad operando como un relación estructurante, susceptible de una serie de variaciones que, en vez de deshacer su concepto, es la única materia a partir de la cual se lo puede desplegar¹⁴.

¹⁰Francis Wolf, "El amigo paradójico", en Sophie Jankélévitch y Bertrand Ogilvie (dir.), *La amistad. En su armonía, en sus disonancias*, Barcelona, colección Idea Universitaria-Filosofía, Idea Book, 2000, pp. 83/95.

¹¹"Todo el mundo sabe que amamos a quien se nos asemeja, a cualquiera que piense y sienta como nosotros. Pero el fenómeno contrario no se encuentra con menos frecuencia. Ocurre también que muchas veces que nos sentimos atraídos por personas que no se nos parecen [...] La desemejanza, como la semejanza, pueden ser causa de atracción. Sin embargo, no bastan a producir este efecto cualquier clase de desemejanzas. No encontramos placer alguno en encontrar en otro una naturaleza simplemente diferente de la nuestra... existen diferencias de cierto género que mutuamente se atraigan; son aquellas que, en lugar de oponerse y excluirse, mutuamente se completan [...] Fórmense así pequeñas asociaciones de amigos en las que cada uno desempeña su papel de acuerdo con su carácter, en las que hay un verdadero cambio de servicios. El uno protege, el otro consuela, éste aconseja, aquél ejecuta, y en esa división de funciones o, para emplear una expresión consagrada, esa división del trabajo, la que determina tales relaciones de amistad." Emile Durkheim. *La división del trabajo social*, Barcelona, Planeta, 1985, pp. 63/65.

¹²El *Ensayo sobre el don* fue publicado por primera vez en 1925, fue reeditado hace muy poco tiempo en castellano por la editorial argentina Katz. Marcel Mauss. *Ensayo sobre el don. Forma y función en las sociedades arcaicas*, Buenos Aires, Katz, 2009.

¹³Bruno Karsenti. "¿Hace la amistad donación de sí?" en Sophie Jankélévitch y Bertrand Ogilvie (dir.), *La amistad. En su armonía, en sus disonancias*, Barcelona, colección Idea Universitaria-Filosofía, Idea Book, 2000, pp. 98/103.

¹⁴Dice más adelante Karsenti (2000: 103): "Sin embargo, en un tema como este se

Tenemos así que las relaciones sociales se presentan bajo una multitud de formas. Fuera del ámbito de las relaciones familiares, son las relaciones de amistad las que constituyen al parecer, el tipo de relación de una importancia más especial, tanto desde el punto de vista personal como desde el cultural; proporcionándonos un sentimiento fundamental de identidad y de pertenencia a un grupo. Requena Santos (1994) señala que el estudio científico de las relaciones de amistad es fundamental para comprender por un lado el funcionamiento de las relaciones interpersonales y por otro la marcha de la vida social y de las organizaciones.

En tal sentido la hipótesis central del texto de Félix Requena Santos¹⁵ nos brinda una excusa metodológica muy atinada en la medida que el autor afirma que la disponibilidad de los amigos es una consecuencia directa de la localización física y la ubicación de los individuos dentro de la estructura social, resaltando además lo poco que sabemos y lo poco que inquirimos respecto de esta forma de relación social que recorre buena parte del pensamiento occidental.

El amigo es un ser situado, es un miembro de un cuerpo político. La amistad, entonces, pasa a ser al mismo tiempo personal y política porque las bases de su intimidad no se sustentan sólo en la satisfacción de un sentimiento íntimo, sino en la consciencia de que la suerte de lo público pasa a través de las decisiones de ese grupo de amigos y de sus relaciones personales. Esta idea ya presente en el estoicismo medio y Cicerón¹⁶, quien la despliega en *Lelio o De la Amistad*¹⁷ excede la concepción de la amistad como una serie de lazos personales motivados por el favoritismo político. Los hombres virtuosos deben desarrollar la amistad a partir de la lealtad, la confianza, el compromiso, la honradez, el adecuado comportamiento. La amistad así, aún sumergida en el dinámica de la vida pública, debe montarse y sostenerse sobre relaciones sinceras.

En la época actual es común que al hablar de amistad se la considere como una relación privada y personal; es más, se la define como opuesta a una relación pública y de grupo; nada es más engañoso que

experimenta legítimamente cierta resistencia a dar este paso, ya que el elemento afectivo ocupa en él un lugar de primerísimo plano. Describir la amistad como una estructura impersonal que se impone a los agentes particulares y los impulsa irresistiblemente a unirse entre sí según ciertas modalidades es, se piensa, desencarnarla demasiado...la amistad, tal y como se concibe ingenuamente, no sería entonces más que un engaño o, lo que es más grave, una "mentira social", una mentira entre individuos y una mentira de la sociedad a los individuos, que creerían quererse cuando se estarían mintiendo"

¹⁵Félix Requena Santos. *Amigos y redes sociales: elementos para una sociología de la amistad*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1994, pp. 2/5.

¹⁶Esta tradición se prolongó en las elaboraciones del cristianismo y su posterior influencia en el pensamiento europeo occidental. Ver Luigi Pizzolato. *La idea de la amistad*, Barcelona, Ed. Muchnik, 1996 p. 23 Luigi Pizzolato. *La idea de la amistad*, Barcelona, Ed. Muchnik, 1996 p. 9.

¹⁷Marco Tulio Cicerón, *De amicitia*, 5ª Edición anotada, Madrid, Gredos, 1987.

esta premisa. La amistad puede contener estos supuestos, por ser un tópico ambiguo, de bordes mal definidos y no lineal. Sin embargo la amistad puede ser una relación personal, pero no es sólo eso, ya que sus alcances se rastrean y cohesionan en un sinnúmero de organizaciones colectivas de carácter formal y/o institucional. Amplia y voluble, la amistad en nuestro tiempo es un desafío analítico que conlleva diferentes niveles de percepción.

Si dentro de la visión clásica la amistad sólo estaría al alcance de los virtuosos y por lo tanto siempre resulta escasa, desde otra perspectiva la amistad se monta sobre una estrategia de redes que hace de los "muchos escasos", un caleidoscopio de personas e intereses en juego, siempre diverso, siempre efectivo a la hora de instrumentar prácticas que reaseguren objetivos de género, clase o etnia tendientes a reforzar la identidad hacia el interior, y de robustecer la imagen social al exterior. Yendo más allá Marta Nussbaum¹⁸ en sus ensayos en torno de la ética y la literatura, retoma la metáfora del crítico literario Wayne Booth, quien considera que la obra literaria es como un amigo, y que podemos valorar nuestras relaciones literarias en la misma medida en que valoramos nuestras relaciones de amistad, dándonos cuenta de que se nos juzga por las compañías que mantenemos. Su análisis de la amistad tiene su origen en Aristóteles, al sostener que se trata de una relación de amistad que se basa en la confianza y el afecto, en la que perseguimos nuestros fines de un modo social, compartiendo, en buena medida, las actividades, los deseos, y los valores del amigo. La evaluación así, de las experiencias literarias, consideradas como parte constitutiva de la vida, incumbe directamente al tópico de amistad. Lo que finalmente Nussbaum se pregunta en su ensayo es cuál es el carácter de las amistades literarias en las que nos vemos involucradas; cómo nos cambian, cómo transforman a nuestra sociedad.

Pero para avanzar con estos modos de análisis, interdisciplinarios y capaces de recuperar tradiciones clásicas, es necesario salir de la visión esencialista de la amistad y pensar en ella como un fenómeno propiamente social, operando como una relación estructurante, susceptible de una serie de variaciones. Por ello los artículos reunidos en este dossier dan cuenta de esa mirada "mural" alrededor de la sociabilidad como tema general, y de la amistad en tanto concepto central que guía las nuevas investigaciones alrededor de las formas del vínculo social.

El artículo de Michel Bertrand, siempre vigente a pesar de su temprana publicación en la Revista Mexicana de Sociología, nos introduce en el decurso de la sociabilidad en el marco del análisis microhistórico de las "redes sociales" –que supera tanto el tradicional estudio de las "familias"

¹⁸ Marta Nussbaum, *El conocimiento del amor*, Madrid, Machado, 2005, pp. 424/425.

como a la aproximación simplemente prosopográfica-. El contexto metodológico planteado por el autor se despliega en el campo; su trabajo intenta explicar el rol esencial desempeñado por los oficiales de finanzas de la Nueva España en los siglos XVII y XVIII, así como las transformaciones complejas sufridas por ese mismo estrato en el entramado global de la curva de esa mismas historia novohispana. Singular en su recorte el texto de Bertrand se muestra capaz de hacernos comprender la dinámica general desarrollada en el espacio colonial hispanoamericano.

Adentrándonos específicamente en el tema de la amistad podemos recorrer los siguientes artículos. Fernando Navarro se detiene en la reflexión filosófica de la *philia* en los textos de Aristóteles y Epicuro. El tema examinado de manera singular por la ética y con un carácter más problemático por la política, encierra en sí misma una tensión ya planteada en párrafos anteriores: la naturaleza íntima de la relación amistosa y la posibilidad de pensar su proyección por fuera de esta interioridad hacia la política. Navarro procura leer la noción de *philia*, señalando las sintonías y disonancias, las armonías y conflictos que los habitan. Situaciones paradójales emanadas no sólo de los contextos históricos de producción sino de los problemas y preguntas a que se ciñen los filósofos, y que decantan sobre las interpretaciones posteriores devenidas en el campo de las ciencias sociales.

Sin salir del mundo antiguo, Domingo Plácido, desde un costado profundamente histórico, nos muestra a la amistad, *philia*, como una relación constituyente de las relaciones sociales de la aristocracia en la *pólis* entre el arcaísmo y el clasicismo democrático. Plácido, al igual Vera Carnovale, ubica su análisis en las relaciones contextuales devenidas en la tensión entre lo personal y lo político, la solidarización de los lazos y su debilitación y/o quiebres. Para este autor, en tanto instrumento básico para consolidar la cohesión social, la *philia* es fundamental para comprender la relación de los jóvenes en su etapa formativa. En su artículo despliega el examen de las relaciones de *philia*, entre esos mismos jóvenes, pero además con sus pedagogos. Tales vínculos, impregnados de *éros*, demuestran ser el germen de la formación de relaciones de *hetairía*, como instrumento de reproducción a través del *sympósion*, donde los jóvenes, todavía como *paídes*, entran en los grupos de adultos, para el ejercicio de la vida militar y de la política. La colaboración militar y la solidaridad política aparecen en gran medida como la proyección de las relaciones de amistad, pero también de hostilidad, traducida en luchas y confrontaciones.

Como bien señalamos más arriba la polisemia del término amistad hace que desde una imagen occidental y contemporánea se la defina vulgarmente como una relación voluntaria y personal-, sin embargo se trata de una construcción social que abarca un abanico de relaciones fuertemente condicionado por el contexto social, cultural e histórico.

Por ello Vera Carnovale desarrolla una sensible aproximación del tema desde un objeto de estudio tan complejo como la militancia argentina de los 60s y 70s. El mundo de los afectos y de los vínculos personales entre los militantes es una faceta muy poco explorada por la historiografía argentina en general y del PRT-ERP en particular. Para la autora se trata de una dimensión donde las fronteras entre compromiso político, ideología, moral y afectividad eran volátiles, complejas y de difícil delimitación. Sin embargo lo que Carnovale despliega en su artículo es que tales vínculos informales y formalizados disponían lazos y tensiones que se traducían en prácticas y decisiones individuales y colectivas que afectaban tanto el hacer militante como el resto de la vida social de los sujetos.

El largo recorrido trazado por este dossier pone en carpeta una temática transitada por cierto como es la de la sociabilidad, pero que gira su norte al concentrarse en aspectos poco delineados de las formas del vínculo social. La problemática de la amistad como faceta estructurante de tales formas es en efecto el eje de trabajos que agendan una nueva perspectiva de estudio. En un arco temporal amplio, con análisis más unidos a la reflexión filosófica y/o metodológica, o en estudios de caso este dossier representa una muestra bastante aproximada de los rumbos que dentro del campo se despliegan para continuar con más y mejores interpretaciones.